

Jean Meyer.

Rusia y sus imperios, 1894-1991.

México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigación y Docencia Económica. Reimpresión, 525 pp., 1999.

El autor del libro reseñado es uno de los pocos investigadores mexicanos que se especializan en Rusia, en su historia y cultura. Además de todo es conocido no sólo por la colección de dos volúmenes de los artículos y otros materiales sobre la política de Mikhail Gorbachov, el líder reciente ruso (Jean Meyer, (comp.), *Perestroika*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 1992), sino también por los artículos no sólo sobre Rusia publicados periódicamente en "La Jornada". El libro mismo es un estudio verdaderamente sobresaliente hasta en el fondo multicolor de la literatura soviológica innumerable de EE. UU., Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Rusia misma. Esta obra es un estudio detallado de la historia rusa del siglo XX con hincapié hecho en los setenta años del gobierno comunista desde Lenin y Stalin hasta Khrushchov – Brezhnev – Andropov – Chernenko, terminando con Gorbachov. Desgraciadamente el autor apenas tocó el periodo de Yeltsyn y ni siquiera mencionó su compañero de turno, el presidente actual de Rusia Vladimir Putin. Hay que esperar que en México contemporáneo aparezcan libros también sobre este tema. Con lo que, como se dice en la presentación editorial, el autor se esforzaba por la exposición objetiva de su tema de estudio, la reprobación apasionada del despotismo de Lenin y Stalin y del pisoteo de los derechos humanos en la Unión Soviética deben atraer a los lectores. Personalmente a mí, que me veía obligado a pertenecer al partido comunista en la época soviética y como al político activo de los tiempos de perestroika – de Gorbachov y luego de Yeltsyn – esto me infunde respeto.

Aunque el libro de Meyer es en esencia un estudio de ciencia política, el autor se apoya no sólo en los documentos políticos sino también en las bellas letras y cultura rusa. En efecto

Rusia sigue siendo un país y una nación de gran tradición cultural, Gorbachov y Yeltsyn rompieron sus cadenas ideológicas y la llevaron a la liberación y el desarrollo cultural actual que parece paradójico en el fondo de las dificultades sociales y económicas, decaimiento y caos. El naufragio del submarino supermoderno "Kursk" con sus 128 marineros a bordo se había hecho un ejemplo chocante de esta desorganización y con todo esto salió a la luz que la reciente superpotencia, con la flota submarina más grande del mundo, había perdido casi todos los medios de salvación. Una potencia indigente según definió a la Rusia contemporánea uno de los autores citados en el estudio.

En general, el libro de Meyer es una prueba convincente del peligro del camino totalitario/autoritario – el camino de dictaduras y del poder unipersonal – lo que lleva la sociedad a un callejón sin salida, como, la experiencia latinoamericana y en particular la mexicana lo confirman. Y aunque el autor da pocos ejemplos del paralelismo en la historia rusa y mexicana, esta circunstancia saltará a los ojos de cualquier lector.

El título del estudio, siendo demasiado estrecho, produce la impresión como si el imperio colonial ruso no hubiera tenido diferencias con respecto de los demás, por ejemplo el británico, el francés, el español o el norteamericano. Mientras tanto es característico que Rusia anexaba las regiones no rusas, no por medio del aniquilamiento de la población autóctona, sino por la vía de la expansión territorial, tratando de evitar conflictos con los indígenas, sin imponer a ellos sus valores, en particular la religión, conviviendo con las creencias del lugar. Chechenia es una de las pocas exclusiones donde, según vemos, ahora la guerra se reanudó sin muchas perspectivas. Creo que Meyer exagera el grado de la rusificación de las regiones periféricas no rusas y de su explotación. El imperio ruso, sobre todo de los tiem-

pos de Stalin, mostró un ejemplo raro cuando la repartición de la renta nacional se ejecutaba a favor de las regiones periféricas y en perjuicio de la "metrópoli" rusa. Fueron los obreros y especialistas rusos los que crearon la industria y las instituciones culturales en la periferia, aunque ahora los líderes de los estados recién salidos de allí prefieren no recordar aquel hecho. Mientras tanto los "colonistas" rusos—los trabajadores y científicos que son 25 – 30 millones con sus miembros de familia, se encontraron allí en la posición de la gente de segunda clase que se ven obligados a reemigrar a Rusia donde nadie les espera. El autor prácticamente deja en silencio esta tragedia provocada por la política del presidente Yeltsyn que se aprovechó de dichas contradicciones con el objeto de destituir a su rival Gorbachov y con el destruir la Unión Soviética.

Es natural que Jean Meyer, siendo un especialista en México, preste mucha atención a la situación de la iglesia, sobre todo ortodoxa, en la URSS. Pero allí desde los años veinte hasta los años sesenta se desplegaba una anticristia-

da: empezando con Lenin el gobierno soviético suprimía y desarraigaba a la religión por medio del hierro y la sangre, fusilaba miles de clérigos y creyentes hacia a los demás servir al régimen totalitario. ¿Cuál es el resultado? Al regresar a la patria rusa, el autor de estas palabras cada vez está más sorprendido por la inconmoción de la fe y de los valores religiosos en la sociedad rusa, por la música encantadora de la campanada, por las masas humanas, sobre todo los jóvenes, que se reúnen en los templos durante de las fiestas del Patrón. Las profesías de Lenin y Khrustchov respecto al triunfo del ateísmo se dispersaron como el humo.

En resumen quisiera subrayar el idioma claro y preciso del autor, su lógica gala en combinación con la visión global magistral, lo cual me parece que en parte se debe al gran historiador ruso Vasily Kliuchevskiy. Todo esto da a la obra de Jean Meyer un carácter único en su género. Si a Usted le interesa Rusia es necesario que lea este libro.

Eugenio Ambartsumov.